

# **Al rescate del Joven Marx: contrapunto con el determinismo económico y el marxismo althusseriano.**

Gustavo Zatz.

Cita:

Gustavo Zatz (2017). *Al rescate del Joven Marx: contrapunto con el determinismo económico y el marxismo althusseriano*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/726>

*Eje 13: Teoría Sociológica.*

*Mesa 31: La formación conceptual del socialismo y la sociología.*

**Al rescate del Joven Marx: contrapunto con el determinismo  
económico y el marxismo althusseriano.**

Gustavo Matías Zatz

(FSOC - UBA)

[tavo.zatz@gmail.com](mailto:tavo.zatz@gmail.com)

## **RESUMEN**

Las discusiones al respecto del legado teórico de las obras de juventud de Marx han sido constantes dentro de las diversas corrientes que se identificaron con su pensamiento. Desde aquellas que rescatan la evolución hacia el materialismo histórico transitada en sus primeras obras, reconociendo en estas el germen de conceptos y elementos que tendrán (de forma redefinida) una continuidad en su etapa madura, hasta aquellas que caracterizan este período como una etapa todavía “filosófica” e “ideológica” de su producción. Discusiones que, claro está, sobrepasan ampliamente un marco meramente teórico, y derivan en profundos debates al respecto de cuestiones de táctica y estrategia política.

El presente trabajo parte del postulado de que comprensiones mecánicas del alcance de los escritos juveniles han derivado en lecturas objetivistas y unilaterales. La puesta en foco en forma exclusiva de los “modos y fuerzas de producción” y, a su vez, la impugnación al carácter humanista de su etapa juvenil, que disuelven al sujeto en una combinatoria de estructuras bajo las cuales participa simplemente como efecto, reproducen lecturas vulgares que merecen una mirada crítica desde el propio marxismo. En este artículo polemizaremos con algunos de los puntos principales de estas corrientes, a saber: el determinismo económico y el marxismo althusseriano.

## **PALABRAS CLAVE**

Determinismo económico – marxismo althusseriano – sujetos vivos reales – historia

Precisemos mejor las cosas: se trata de escapar del doctrinarismo, pero también del eclecticismo. No es cuestión de hacer “borrón y cuenta nueva”. No es esta la manera en que progresa el marxismo (ni la ciencia en general). Hegel hablaba que siempre que hay una superación debe ocurrir (ocurre) una conservación: el “superar conservando” es lo que preside todo verdadero proceso dialéctico de acumulación y desarrollo.

“Acerca del método de investigación marxista del siglo XX”, *Socialismo o Barbarie*  
No. 354

Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz para el hombre, es el hombre mismo.

*Introducción Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel.*

## I

Es muy común la distinción de la obra de Karl Marx entre un “período de juventud” y un “período de madurez”, siendo *La Ideología Alemana* –elaborado de forma conjunta con Friedrich Engels en 1846, aunque publicado por primera vez en 1932– el paso decisivo entre ambos. Allí los fundadores del socialismo científico saldarán “cuentas definitivas” con la filosofía idealista alemana y sus máximos representantes: Feuerbach, Bauer, Stirner y, por supuesto, Hegel.

Esta clásica división en su producción teórica parte de un hecho que es indiscutible: en *La Ideología Alemana* aparece por primera vez de manera plenamente desarrollada la concepción materialista de la historia, el método científico marxista para el análisis social y sus relaciones. Los abordajes posteriores en la obra de Marx (“su etapa madura”) parten de una conclusión fundamental:

tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida (Marx, 1989: 6).

Esto a diferencia de su período de juventud, en la medida en que Marx recae aún en categorías especulativas, abstractas, relacionadas estrictamente al campo de la autoconciencia. La influencia de la filosofía alemana y fundamentalmente el trabajo de Ludwig Feuerbach –a partir de la publicación de *La esencia del cristianismo* en 1841 y de las *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía* en 1842– se encuentra muy presente en sus primeras producciones<sup>1</sup>, donde el lenguaje utilizado no

<sup>1</sup> A modo de ejemplo: la *Introducción a la Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel* (escrita entre finales de 1843 y principios de 1844, aparecida en los *Anales Franco Alemanes*) aparece como un primer claro cortocircuito con el sistema idealista hegeliano, pero todavía resulta imposible concluir su superación. Y esto precisamente debido a que la crítica ocurre a instancias de la filosofía de Feuerbach, apoyándose en conceptos –como el de “ser genérico”– que el propio Marx atizaría como abstractos e idealistas poco tiempo después en *La Ideología Alemana*. En esta obra, entidades como conciencia, autoconciencia y ser de la especie, conceptos todos correspondientes al modo de pensamiento feuerbachiano –y por lo tanto todavía a la tendencia hegeliana de la filosofía alemana– quedan definitivamente dejados de lado.

escapa de los límites de un materialismo contemplativo<sup>2</sup>. *La Ideología Alemana* significó la definitiva ruptura del sistema totalizador de Hegel<sup>3</sup>, e ir por primera vez *más allá* de toda la filosofía idealista alemana –a pesar de “los años de revolución sin igual” en Alemania que los jóvenes hegelianos proclamaban gracias a sus aportes–, ya que la concepción de la historia desarrollada por Marx y Engels ponía el foco en el elemento material, práctico de la realidad. Se despejaba de esta manera, y por primera vez, el velo hegeliano que cubría el desarrollo histórico, descrito como la evolución general del “Espíritu Absoluto”. Por contrapartida, el materialismo histórico representaba “el lenguaje de la vida real” (Marx y Engels, 1958: 25). En ese sentido, para hacer “ciencia real y positiva” (Marx y Engels, 1958: 27) había que remitirse a la vida real y dejar de lado la especulación, donde remitirse a la vida real significaba “la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres” (Marx y Engels, 1958: 27).

## II

No nos interesa desarrollar en profundidad en este trabajo los límites de las primeras producciones de Marx –lo que demandaría la realización de otro trabajo específico– sino simplemente dejar en claro el paso decisivo que supuso *La Ideología Alemana*. Considerando las observaciones anteriores, no podemos analizar las obras correspondientes al período de juventud esperando el empleo de conceptos, desarrollos y conclusiones que todavía se encuentran en un estado germinal. En ese sentido, resulta útil tener en cuenta esta división entre estos dos periodos en su obra debido a las diferencias objetivas entre sus primeras y últimas producciones. Si bien siempre es conveniente comprender la obra de un autor como un proceso que es a su vez una unidad, una globalidad que fue avanzando por aproximaciones sucesivas –lo que minimiza distinciones abruptas del tipo “obra juvenil/madura”– lo que queremos dejar en claro es que “Marx no siempre fue Marx”. Es decir: es necesario evitar leerlo conforme a lo que sabemos que escribió

---

2 Cuando nos referimos a un materialismo “contemplativo” o “tosco” es por el hecho de que esta lectura concibe al hombre de forma pasiva, inactiva, por lo tanto limitado a la simple contemplación. De esta manera, Feuerbach dejaba de lado la característica fundamental (*la esencia* en términos hegelianos) del hombre: su potencial transformador a partir del trabajo. Esto no es un hecho menor, ya que como señalará el propio Marx en sus Tesis: “el defecto principal de todo el materialismo pasado – incluido el de Feuerbach– es que lo existente, la realidad, lo sensible, sólo es concebido bajo la forma de **objeto** o **intuición**, pero no como **actividad humana sensible**, como **práctica**. De aquí que el aspecto **activo** haya sido desarrollado por el idealismo en oposición al materialismo, pero sólo de manera abstracta, pues el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad sensible, real, como tal” (Marx, 1980: 2). La categoría feuerbachiana de “esencia genérica” desprovista de este carácter práctico continua, en ese sentido, recayendo en una lógica idealista (esto a pesar de la “superación” que esgrime Feuerbach haber logrado con respecto a la filosofía hegeliana).

3 Y aun así, hablar de una “ruptura” respecto del sistema hegeliano sería altamente discutible. El motor del materialismo histórico, la dialéctica, no es un concepto desarrollado originalmente por Marx o Engels, sino que pertenece a la filosofía de Hegel, por lo menos en el sentido de una lógica de movimiento, es decir, como procesos, que descubre y estudia los elementos de contradicción de toda unidad y la unidad a la que tiende toda contradicción. Esta es la potencia y el costado revolucionario de la filosofía hegeliana que permanecerá en el “Marx maduro”. La superación marxista supondrá, como sugiere Engels, el “poner la dialéctica hegeliana cabeza abajo; o mejor dicho, a invertir la dialéctica, que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie” (Engels, 1975: 62). Al respecto de esto último, abordaremos más adelante la crítica que realiza Louis Althusser.

posteriormente y analizar los escritos de juventud como entidades que hablan por sí mismas y no a partir de un desarrollo posterior<sup>4</sup>.

Ahora, a la par de que señalamos que es posible rastrear en las obras de juventud a un Marx imbuido en un lenguaje aún filosófico, abstracto e idealista, y que claramente entra en contradicción con su producción teórica posterior, el problema no radica en establecer esta diferencia que es objetiva, sino en proceder de forma totalizadora y descartar sin más su estudio y sus aportes. Rechazamos lecturas como las que realiza Louis Althusser, quien caracteriza a esta etapa como un todo “ideológico y burgués”, a contrapartida de “la verdadera ciencia marxista” desarrollada a partir de *La Ideología Alemana*<sup>5</sup>. Muy a contrapartida de esta concepción, el análisis de las obras de juventud posee un enorme potencial al permitir un seguimiento más detallado del desarrollo de esta transición en la formación del materialismo histórico. Seguimiento que nos permite monitorear elementos que tienen su origen en estas primeras producciones y que se mantienen (despojados ya de todo idealismo) y son centrales para su obra posterior; pero, fundamentalmente, nos permite evitar caer en interpretaciones acotadas, que conducen a una comprensión mecánica y tosca de la dialéctica marxista:

de modo que {para algunas corrientes marxistas} el materialismo histórico se ha convertido en determinismo económico (...) una de las teorías de los factores históricos, que hace del factor económico el demiurgo de la historia y su verdadera sustancia, reduciendo el resto a simple epifenómeno e ilusoria infraestructura (Mondolfo, 2006: 12).

El determinismo económico reproduce esta lectura unilateral, representación vulgar y mecánica del marxismo y la concepción materialista de la historia. Aquí –al igual que el estructuralismo– el foco se encuentra puesto exclusivamente en entidades tales como “modos de producción”, “fuerzas de producción” o “relaciones de producción”, a lo que se conoce como la “estructura” o “base”<sup>6</sup>.

A partir de *La Ideología Alemana* quedaba en claro que al referirse al proceso de la vida real de los hombres y su actividad productiva –incluidas las representaciones que estos se hacen al respecto– es imposible no considerar las condiciones materiales de existencia en las cuales se encuentran inmersos, so pena de caer en una representación ideológica, abstracta, no real. Pero este escenario no debe confundirse y servir como proyección para concepciones unilaterales –es decir, no dialécticas– como lo hace el determinismo económico, que degrada el desarrollo de la historia a

---

4 Advertimos de este modo “los peligros que generan las lecturas que se apoyan (como señala Althusser) en una teoría de las fuentes o una teoría de las anticipaciones” (Nocera, 2005: 2). En ese mismo sentido, acordamos con Paul Ricoeur cuando en su obra *Ideología y Utopía* advierte que no estamos obligados a leerlo de acuerdo a los conceptos propios del “Marx maduro”.

5 De Althusser y su “ruptura epistemológica” hablaremos en el apartado III.

6 En el famoso “Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política” de 1859, Marx describe la metáfora del edificio de la siguiente manera: las “relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general” (Marx, 1989: 2).

una simple causalidad estructural, eliminando de plano el desarrollo e intervención práctica del sujeto. Siguiendo este razonamiento, el proceso histórico de la lucha de clases resulta un sin sentido, en la medida que el único factor determinante es lo que ocurre en el interior de la “base” económica que se convierte en el principio explicativo de todos los fenómenos sociales.

La metáfora del “edificio” (la “estructura” o “base” económica y la “superestructura” política-jurídica) resulta muy útil para desplegar una representación de forma esquemática de las relaciones que establecen los hombres en el desarrollo de su producción material. Ahora bien, como señala Paul Ricoeur: “el problema es hasta qué punto nos encontramos engañados por la metáfora cuando es tomada literalmente” (Ricoeur, 1994: 105), es decir, agregamos, de forma mecánica. Un análisis lineal resulta muy precario a la hora de explicar la compleja relación entre ambos niveles, transformando a la base económica en una “estructura masiva” (como señala Perry Anderson) que cancela cualquier tipo de autonomía por parte de la superestructura<sup>7</sup>. En ese sentido, y retomando a Marx, el modo de producción de la vida material condiciona (*bedingen*) y no determina (*bestimmen*) el proceso de vida social y político de los hombres.

Es de suma importancia retener esta diferencia en el empleo de términos, ya que su significado hace variar sustancialmente la dinámica de esta relación. Determinar implica una relación de solo una parte, es decir, unilateral: la estructura es quien únicamente ejerce su influencia. Determinar es imponer un límite estricto. Por el contrario, condicionar implica una relación de reciprocidad/bilateralidad<sup>8</sup>. El determinismo económico (y el estructuralismo en general) apela a una historia de la sociedad sin considerar a los individuos y recurriendo exclusivamente a las formas y fuerzas de producción. Esto no solo conduce a una lectura unilateral y precaria, sino que trasladado a la esfera política, a la esfera de la acción y transformación práctica de la realidad, plantea un problema que es de carácter fundamental: “la reducción de la interpretación marxista a un sistema de fuerzas y formas impide toda explicación del movimiento que intente sobrepasarlo” (Ricoeur, 1994: 137). Desarrollar una concepción que diluya al hombre –a la clase obrera, al sujeto revolucionario– como mero producto directo del sistema productivo, anulado de cualquier papel trascendente en el desarrollo histórico, nos conduce a la imposibilidad práctica de subvertir la misma estructura, ya que la relación existente entre ambas partes se plantea como determinación de una sobre la otra. De esta manera, la acción práctica del hombre, el movimiento transformador, queda totalmente anulado<sup>9</sup>. Su existencia y actividad quedan reducidas a un simple reflejo

---

7 Al respecto de la compleja relación entre estructura y superestructura, los aportes de Antonio Gramsci (en particular sus *Cuadernos de la cárcel*) son fundamentales y representan uno de los puntos más altos de la producción teórica del marxismo revolucionario.

8 En estos mismos términos se expresa Ruben Drí cuando señala las diferencias en el empleo de ambos términos, agregando que la mayoría de las traducciones utilizan el término “determinar” en vez de “condicionar”, siendo el sentido de este último el que Marx pretende utilizar.

9 El sujeto convertido en un simple portador de estructuras plantea, en el fondo, la incapacidad de su accionar conciente.

fantasmal, carente de vida. Es un simple espectador del desarrollo “autónomo”, axiomático de la historia<sup>10</sup>.

Ahora bien, la teoría marxista se basa precisamente en el supuesto contrario: la posibilidad de subversión –del sistema productivo por parte del proletariado– es plausible de concreción, ya que los individuos también poseen capacidad transformadora consciente. Y esto no es un elemento menor. Ya que el materialismo histórico pone de manifiesto como cuestión novedosa frente a la ciencia burguesa el componente práctico<sup>11</sup>. Pero el componente práctico no sólo en tanto capacidad de subversión del orden histórico capitalista, sino también como auténtica autocreación del hombre, como proceso de objetivación de su ser. Lejos de hacer hincapié en la estructura objetiva, el foco se encuentra puesto en los individuos, en su desarrollo y su capacidad de transformación: “la idea de abolición de las clases tiene sentido únicamente si la clase es, no un factor histórico irreductible, sino el resultado de una transformación de poderes personales en poderes objetivos” (Ricoeur, 1994: 134). La ruptura de las cadenas que atan al hombre se producirá a partir de su propia acción, y en pos de la liberación y el desarrollo total y completo del género: por su verdadera emancipación.

Las elaboraciones respecto de conceptos como “alienación” –de extrema importancia en textos juveniles como la *Introducción a la Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel* y, sobre todo, en los *Manuscritos económico-filosóficos*– se refieren precisamente a la condición enajenada, no auto-afirmada que sufren los individuos, quienes se encuentran no realizados en tanto especie<sup>12</sup>. El humanismo en Marx se encuentra presente y se desarrolla desde sus obras juveniles, para luego reconfigurarse en su etapa madura en clave materialista<sup>13</sup>. Es que de lo que se trata precisamente es

---

10 El filósofo marxista italiano Rodolfo Mondolfo es muy agudo cuando señala, citando a Antonio Labriola, que a contrapartida de una lectura mecanicista, “la filosofía de la praxis significa concepción de la historia como creación continua de la actividad humana por la cual el hombre se desarrolla, o sea, se produce a sí mismo como causa y efecto, como autor y consecuencia a un tiempo de las sucesivas condiciones de su ser. Al concepto del hombre movido fatalmente por el oscuro poder de la historia, Marx y Engels oponen que la historia no es algo que sirva del hombre como medio, sino nada más que la actividad del hombre que persigue sus fines” (Mondolfo, 2006: 12). El trabajo del hombre modifica a la naturaleza, al entorno material y, por ende, se modifica también a sí mismo: este es el desarrollo dialéctico de la historia de los hombres. Cuestión que es descuidada por el determinismo económico, que al pasar por alto al individuo y establecer una relación de determinación unilateral, pierde de vista este doble carácter transformador del trabajo del hombre.

11 Georg Lukács señala en *Historia y conciencia de clase* cómo el materialismo histórico tiene para el proletariado “un valor mucho más alto que el de un mero método de investigación científico”, ya que “la esencia de la lucha de la clase proletaria puede precisamente describirse diciendo que para ella coinciden la teoría y la práctica, y que el conocimiento lleva en ella sin transición a la acción” (Lukács, 2013: 346-347). Las *Tesis sobre Feuerbach* de 1845, particularmente la célebre número XI (“los filósofos no han hecho más que interpretar al mundo de diferentes maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1980: 3), apuntan en ese mismo sentido.

12 El trabajo del hombre, fuente de su realización en tanto especie, se encuentra en el sistema capitalista reducido a la reproducción básica de su existencia como ser vivo: “Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía Política [en el capitalismo] como **desrealización** del trabajador, la objetivación como **pérdida del objeto** y servidumbre a él, la apropiación como **extrañamiento**, como enajenación” (Marx, 1995: 105, negritas originales). Y continúa: “De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio, en sus funciones humanas, se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano, y lo humano en lo animal” (Marx, 1995: 109). Resulta evidente que para Marx la preocupación reside en la situación deplorable de los hombres en el sistema capitalista, y en la necesidad del verdadero desarrollo como género. El apartado del “*trabajo enajenado*”, correspondiente al primer manuscrito, lo refleja de forma contundente.

13 Feuerbach en sus *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía* exigía la necesidad de una nueva antropología (una nueva filosofía del hombre) para superar la filosofía especulativa hegeliana que caía en la abstracción, y no daba cuenta de la situación real de los hombres. La nueva filosofía, para Feuerbach, debía tratar del hombre como ser realmente existente y de su relación con la naturaleza. Esto marca decididamente a Marx, quien reconoce la crítica feuerbachiana y la supera reformulándola en clave

de subvertir esta alienación que sufren los individuos vivos reales, por eso es excluyente analizarlos tal cual son –lo que, como mencionamos más arriba, significa referirse al proceso práctico a partir del cual reproducen su existencia–. Siguiendo el concepto de “base real” desarrollado por Marx en *La Ideología Alemana*, se abren dos perspectivas: considerarla como la interacción entre fuerzas y formas de producción que determinan a los hombres (posición que adopta el determinismo económico y el estructuralismo) o poner el foco en los individuos reales, su producción y accionar y organización, situados en condiciones materiales que los condicionan. Veremos cómo esto es abordado por el marxismo althusseriano.

### III

El marxismo althusseriano se presenta a sí mismo como una teoría superadora del determinismo económico y del estructuralismo. Para Althusser, sería un error atribuir aquellas posiciones mecanicistas a Marx, dado que partirían de una malinterpretación del verdadero método científico marxista. Y en efecto, sería extremadamente grosero encasillar la producción teórica de Althusser dentro de estas corrientes, ya que precisamente a lo largo de su obra transita una gran preocupación en comprender y explicar la compleja relación entre la estructura y la superestructura.

La elaboración al respecto del concepto de sobredeterminación es la respuesta teórica que Althusser brinda para romper con todo economicismo y determinismo mecanicista. Su crítica apunta al corazón de estas concepciones, que reducen todo el proceso histórico a la *contradicción general*, es decir, a la contradicción entre el Capital y el Trabajo. Al respecto, Althusser señala agudamente en su obra *La revolución teórica de Marx*:

Cómo resumir entonces estas experiencias prácticas y sus comentarios teóricos, sino diciendo que toda la experiencia revolucionaria marxista demuestra que, si la contradicción general (...) es suficiente para definir una situación en la que la revolución está 'al orden del día', no puede, por simple virtud directa, provocar una 'situación revolucionaria', y con mayor razón, una situación de ruptura revolucionaria y el triunfo de la revolución (Althusser, 1976: 79-80).

Agregando a continuación:

Para que esta contradicción llegue a ser 'activa' en el sentido fuerte del término, es decir, principio de ruptura, es necesario que se produzca una acumulación de 'circunstancias' y de 'corrientes', de tal forma que, sea cual fuere su origen y sentido (...) puedan 'fusionarse' en una unidad de ruptura (Althusser, 1976: 80).

En este sentido, para Althusser la “fusión” supone la “acumulación” de una serie de

---

materialista-histórica, destacando –a diferencia de Feuerbach– el componente activo y transformador del trabajo del hombre.

contradicciones, descartando de plano la posibilidad de que el proceso revolucionario llegue al triunfo únicamente a partir del desarrollo de las contradicciones objetivas de la relación Capital-Trabajo.

Prosigue de la siguiente manera:

Cuando en esta situación entra en juego, en el **mismo juego**, una prodigiosa acumulación de 'contradicciones' (...) se funden en una unidad de ruptura (...). Sin duda, la contradicción fundamental que domina todo este tiempo (en el que la revolución está a la 'orden del día'), está activa en todas las 'contradicciones' y hasta en su 'fusión'. Pero no se puede, sin embargo, pretender con todo rigor que esas 'contradicciones' y su "fusión" sean su **puro fenómeno**, ya que las 'circunstancias' o las 'corrientes' que la llevan a cabo son más que su puro y simple fenómeno. Surgen de las relaciones de producción, que son, sin duda, uno de los **términos** de la contradicción, pero al mismo tiempo, su **condición de existencia**; de las **superestructuras**, instancias que derivan de ella, pero que tienen su consistencia y eficacia propias; de la coyuntura internacional misma que interviene como determinación y desempeña su papel específico. Ello quiere decir que las 'diferencias' que constituyen cada una de las instancias en juego (...) al fundirse en una unidad real, no se **disipan** como un puro **fenómeno** en la unidad interior de una contradicción **simple**. La **unidad** que **constituyen** con esta 'fusión' de ruptura revolucionaria, la **constituyen con su esencia y su eficacia propias**, a partir de lo que son y según las modalidades específicas de su acción (Althusser, 1976: 81, negritas originales).

Estos desarrollos cobran una gran importancia en la medida que Althusser deja en claro que la "unidad real" de contradicción es inseparable de la estructura del cuerpo social entero, de las condiciones formales de su existencia y de las instancias mismas que gobierna. La contradicción fundamental entre el Capital y el Trabajo es también afectada por dichas instancias, es decir, es determinante pero también determinada por los diversos niveles de la formación social. Se encuentra, de esta manera, sobredeterminada en su principio. Aquí debe entenderse la importancia que otorga Althusser al estudio de las diferentes instancias que componen la superestructura, a través del análisis de los Aparatos de Estado y, fundamentalmente, de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE). En ese sentido, la concepción althusseriana del cuerpo social como una totalidad altamente compleja, articulada y sobredeterminada, lo distancia de las posiciones economicistas, en donde "la economía es pensada como 'esencia de la sociedad y sus derivaciones solo 'fenómenos' de esa instancia fundamental" (Bressano y Freibrun, 2007: 204).

Fijemosnos ahora como en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Althusser señala:

Hemos dicho que según Marx la estructura de toda sociedad está constituida por 'niveles' o 'instancias' articuladas por una determinación específica: la infraestructura o base económica (unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción) y la superestructura, que comprende dos 'niveles' o 'instancias': la jurídico-política (el derecho y el Estado)

y la ideológica (las distintas ideologías, religiosa, moral, jurídica, política, etcétera) (Althusser, 1988: 128).

Agregando a continuación que:

Cualquiera puede convencerse fácilmente de que representar la estructura de toda sociedad como un edificio compuesto por una base (infraestructura) sobre la que se levantan los dos pisos de la superestructura constituye una metáfora (...) ésta sugiere que los pisos superiores no podrían 'sostenerse' por sí solos si no se apoyaran precisamente sobre su base (...). La metáfora del edificio tiene pues por objeto representar ante todo la '**determinación en última instancia**' por medio de la base económica. Esta metáfora espacial tiene así por resultado afectar a la base con un índice de eficacia conocido por la célebre expresión: determinación en última instancia de lo que ocurre en los 'pisos' (de la superestructura) por lo que ocurra en la base económica (...). Se puede decir que los pisos de la superestructura no son determinantes en última instancia sino que son determinados por la eficacia básica; que si son determinantes a su manera (no definida aún), lo son en tanto están determinados por la base (Althusser, 1988: 128, negritas nuestras).

Aquí entra en juego uno de los conceptos más importantes en la obra de Althusser: la determinación en última instancia. Concepto que no es de su autoría: ya en la famosa *Carta a Bloch* de 1890, Engels se refería como:

la producción es el factor determinante, pero en '**última instancia**' solamente (...) Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero en los **diversos factores de la superestructura** que sobre ella se levanta (...) **ejercen también su influencia** sobre el curso de las luchas históricas y determinan predominantemente en muchos casos, su forma" (citado en Althusser, 1988: 92, negritas nuestras).

Tomado de forma aislada, el concepto de determinación en última instancia podría ser objeto de críticas al persistir en una lógica mecanicista, pero las palabras de Engels deben contextualizarse en el debate que sostenía frente a aquellos "jóvenes economistas" que, señala Althusser, no habían "comprendido" la dinámica de esta relación. No hay una recaída en el determinismo, ya que existe un reconocimiento a la "influencia" de los "diversos factores de la superestructura" sobre el curso de la lucha de clases que le dan forma. La tónica de la carta de Engels refiere a no perder la "brújula" en el análisis de los procesos sociales, donde no puede prescindirse del factor material, so pena de caer en representaciones "vacuas, absurdas, abstractas". Con este sentido se introduce el concepto althusseriano de determinación en última instancia, que se encuentra permanentemente sobredeterminada por las instancias políticas, ideológicas, teóricas, etc.

Retomando a Bressano y Freibrun:

Las relaciones de la estructura se aceleran, retrasan, revolucionan a través de los impulsos y efectos de las instancias políticas e ideológicas de tal forma que, si bien la causa primera es la contradicción de la estructura, ésta es "última". Althusser nos dirá en este sentido que "la hora de la última instancia", la contradicción principal de la relación capitalista fundamental, nunca llega. De esta manera las relaciones y efectos de las distintas instancias de una formación social histórica sobreimprimen la contradicción fundamental (Bressano y Freibrun, 2007: 205).

Por todo esto, como señalábamos al principio del apartado, sería altamente grosero encasillar la obra de Althusser dentro de un determinismo mecanicista. Sin embargo, sostenemos que los límites del marxismo althusseriano se encuentran a partir de impugnación del concepto de Hombre como elemento central para la teoría marxista. En ese sentido, el humanismo representaba para Althusser "sino un concepto ideológico" (Althusser, 1988: 184).

El marxismo althusseriano, y en esto no escapa a los límites del determinismo económico y el estructuralismo, evita cualquier referencia hacia la acción de los individuos concretos, que son la base real de la historia: "lo individual no es [para Althusser] un concepto estructural, por ende debe ser rechazado como ideológico como todo el humanismo; el humanismo es por definición ideológico" (Ricoeur, 1994: 108). Lo ideológico aquí no es definido como lo opuesto al verdadero proceso de la vida práctica, sino al despliegue de la ciencia verdadera, el materialismo histórico. De esta manera, según Althusser, remitirse al individuo como foco principal en la construcción de una teoría social carecería de sentido, al igual que apelar a su conciencia, motivaciones y acciones:

el campo de lo político no se estructura en torno de un "sujeto libre y constituyente", sino que más bien se presenta como el efecto de relaciones sociales específicas: como el espacio de relaciones de fuerzas antagónicas, fundamento de toda política. Si la noción de "hombre-sujeto" como categoría explicativa pierde los atributos que históricamente la filosofía le había reservado, Althusser entiende que son las *masas* y no los hombres quienes hacen la historia, ya que la misma no es sino la historia de la lucha de clases (Bressano y Freibrun, 2007: 212).

Las obras de juventud de Marx corresponderían a una etapa ideológica ya que como construcción conceptual se encuentran todavía basadas en el individuo y no en las estructuras y relaciones de producción. Las categorías utilizadas continuarían, de esta forma, todavía en el campo de la filosofía especulativa. Es por eso que Althusser señala que se produce una "ruptura epistemológica" (término original de Gaston Bachelard) en la obra de Marx, quiebre alcanzado definitivamente en *La Ideología Alemana*. Si se trata de un quiebre, es precisamente porque se presentan en la etapa madura proposiciones y preguntas diferentes, un marco teórico diferente, pero fundamentalmente, una problemática diferente: el marco de referencia se desplaza de la alienación que sufren los individuos al de las estructuras<sup>14</sup>. En palabras de Ricoeur, "el quiebre es de un todo a un todo, y no

---

14 Señala Althusser: "A partir de 1845, Marx rompe radicalmente con toda teoría que funda la historia y la política en la esencia del hombre. Esta ruptura única comporta tres aspectos teóricos indisociables: 1. Formación de una teoría de la historia y de la

entre partes o elementos; es entre una vieja forma de pensar y una nueva, de una totalidad a otra” (Ricoeur, 1994: 117)<sup>15</sup>.

Ahora bien, entendemos que este “quiebre” realizado no significa una transformación total entre dos formas de pensar opuestas, irreconciliables. Como mencionamos más arriba, no consideramos que Marx en *La Ideología Alemana* haya abandonado el componente humanista, sino que lo redefine de forma material e histórica. No existe un quiebre, un salto hacia algo nuevo, sino una superación crítica del idealismo hacia una apreciación materialista de los acontecimientos de la sociedad. Esto es la separación, la distinción entre la conciencia y el individuo vivo real:

en otras palabras, se va a tratar de un enfoque que parte del individuo vivo real, y no de la conciencia como individuo viviente (Marx y Engels, 1958).

No se trata de tachar de ideológico la referencia hacia los hombres, sino precisamente de despejar lo que es una filosofía de la conciencia y de construir una antropología que remita a los individuos concretos, reales. Esta es la superación marxista con respecto a sus primeras obras englobadas en su “período de juventud”. Al desconocer esto, la concepción de Althusser deriva en una posición objetivista, que reduce a la historia a un proceso sin sujeto ni fines. Evidentemente, la historia no presenta fines externos a su propio desarrollo, al propio quehacer de la historia. Pero eso presupone necesariamente referirse al quehacer de los hombres, de las clases sociales. Frente al historicismo estructuralista, el materialismo histórico de Marx pone a:

la humanidad dinámicamente en relación y en lucha consigo misma, es decir, con sus mismas creaciones históricas, con la propia actividad pasada, creadora de condiciones, de relaciones y de formas sociales” (Mondolfo, 2006: 13).

El desarrollo histórico es dialéctico. Concepciones que diluyan el componente activo, vital del hombre carecen, en definitiva, de la perspectiva de una salida práctica.

#### IV

El gran descubrimiento de Marx en su etapa juvenil fue definir los individuos concretos tal y

política fundada en conceptos radicalmente nuevos: formación social, fuerzas productivas, relaciones de producción, superestructura, ideologías, determinación en última instancia por la economía, determinación específica de otros niveles, etc. 2. Crítica radical de las pretensiones *teóricas* de todo humanismo filosófico. 3. Definición del humanismo como *ideología*. (Althusser, 1988: 187-188, cursivas originales).

15 Por esto, la frase de Engels citada en la nota al pie nº2 resulta desacertada para Althusser, ya que la dialéctica marxista no invertirá la dialéctica hegeliana (referida al recorrido abstracto de la conciencia). La idea de quiebre no supone una inversión, que sugeriría la idea de un cambio con continuidades, sino la introducción de algo totalmente nuevo. En efecto, no compartimos esta apreciación: la matriz hegeliana no desaparece, aunque sí su foco principal (que es el pensamiento como sujeto y motor de la historia). El legado hegeliano aparece reconstruido en *La Ideología Alemana* (y a partir de aquí en toda la obra de Marx) esta vez como programa político de acción transformadora.

como son en la realidad. En contrapartida a la filosofía especulativa, que hace abstracción de la situación concreta de los hombres, el materialismo histórico comprende a los individuos a partir de las condiciones materiales de existencia en la que se encuentran inmersos y que decididamente los afectan. Pero el materialismo histórico no implica reducir a los hombres, es decir, explicarlos como si estos fuesen movidos de manera axiomática por el peso del contexto objetivo en el que están sumergidos. El desarrollo de los procesos socio-económicos no opera en el vacío, sino en un contexto que es moldeado por la lucha de clases y se entrecruza decididamente con él. En dicho contexto, los deseos, aspiraciones, nivel de conciencia y acciones de los hombres y de las clases que forman parte, son elementos centrales ya que la historia no se desarrolla automáticamente sino por intermedio de estos. La filosofía de la praxis, precisamente, destaca en primer lugar el componente activo, de creación y transformación del hombre: ellos son los factores de la historia, quienes le dan vida<sup>16</sup>. De otra forma, no la hay. Si se quiere comprender de forma científica la historia es necesario reconocer quiénes son sus motores: sus sujetos históricos, sus clases y las luchas que mantienen entre sí. De manera que resulta excluyente un abordaje dialéctico, que comprenda este entrecruzamiento entre la realidad concreta y material de la historia y el accionar del hombre y sus transformaciones. La dinámica del proceso histórico del capitalismo se encuentra determinada no solamente por las leyes generales de movimiento del capital –procesos endógenos, puramente económicos–, sino que se encuentra decididamente atravesada por factores externos, tendencias políticas y relaciones de fuerzas consecuentes con el desarrollo y evolución de la lucha de clases.

Ahora bien, el hincapié en esta concepción elemental no refiere ni mucho menos a una problemática exclusivamente teórica o académica, sino que tiene el objetivo de extraer una lección política fundamental, que es que: en la dinámica de transición hacia un sistema productivo que reemplace al modo de producción capitalista resulta necesaria la participación activa del sujeto histórico que potencialmente puede superarlo: la clase obrera con sus organizaciones y su programa<sup>17</sup>. Los hombres, pues, son los factores de la historia. En ese sentido, la trascendencia de la obra de Marx radica, siguiendo a Mondolfo:

en poner a la humanidad dinámicamente en relación y en lucha continua consigo misma, es decir, con sus mismas

---

16 En ese sentido, Marx señala en *La Ideología Alemana* que “tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos” (Marx y Engels, 1958: 27); o como indica Mondolfo, “la historia es vida, y no análisis de un cadáver” (Mondolfo, 2006: 15).

17 La burocratización de la revolución rusa, desarrollada posteriormente a la muerte de Lenin y bajo el amparo de la victoria de Stalin sobre la Oposición de Izquierda, es otro ejemplo paradigmático de la ausencia de participación de la clase obrera y sus consecuencias. La eliminación progresiva de los *soviets*, los espacios de representación y acción directa de la clase obrera, junto a la burocratización de sus organizaciones fueron barriendo a la clase decisiva que impulsa la transición socialista. Su alejamiento implica la existencia de un sector extraño que gobierna e impone sus propios intereses ajenos a los de la clase productiva. Esto es uno de los más trágicos legados del estalinismo y de los partidos comunistas burocratizados (como el caso del PC francés, del cual Althusser era miembro, siendo uno de sus principales soportes teóricos). Las líneas políticas seguidas por los partidos comunistas consistieron fundamentalmente en aplastar la existencia de verdaderos espacios representativos de los trabajadores, siendo reemplazados por direcciones sin ella y contra ella.

creaciones históricas, con la propia actividad pasada, creadora de condiciones, de relaciones y de formas sociales (Mondolfo, 2006: 13).

Es por eso que cualquier teoría y proceso que anule este componente esencial, que tiene su germen en su producción juvenil, degrada la comprensión del desarrollo histórico: de ahí que se haga necesaria su crítica desde el marxismo. Debido a esto, rechazamos las posiciones puramente objetivistas hijas del determinismo económico que plantean la crisis y eventual caída del sistema capitalista debido al desarrollo de los componentes económico-sociales y sus internas contradicciones, como si esta transición fuese únicamente producto de algún automatismo estructural: perspectivas que, en último término, sustituyen al sujeto revolucionario y a la lucha de clases, escindiéndolos del desarrollo del proceso histórico. Sobre las consecuencias que entraña estas posturas sustituidas, la Segunda Internacional y su apuesta al derrumbe automático del capitalismo, resulta el ejemplo paradigmático: su objetivismo fue el almacén teórico de su deriva reformista y de adaptación al sistema burgués, cuyo desenlace terminó de forma trágica con su “bancarrotas” al apoyar los créditos de guerra en la Primera Guerra Mundial. A esta altura de la experiencia histórica, nos parece evidente que la acumulación de “condiciones materiales” u objetivas no alcanza para avanzar hacia el derrumbe del capitalismo.

Por eso el materialismo histórico implica necesariamente praxis del proletariado, lo que necesariamente requiere apelar a ese componente activo que se encuentra condicionado por el contexto material. Esto es así porque, citándolo nuevamente a Mondolfo:

ni las formas ni las condiciones existentes pueden detener las fuerzas vivas que se vuelven contra ellas; ni las fuerzas innovadoras pueden obrar sino teniendo en cuenta las formas y condiciones existentes, aunque sea para subvertirlas y superarlas (Mondolfo, 2006: 15).

El materialismo histórico supone la comprensión de las condiciones materiales de producción y la necesidad de su subversión práctica por parte del proletariado, que implica, a su vez, la necesidad de la elevación general de su interés histórico como clase y su imposición universal a partir de su propio accionar revolucionario. Disolver este aspecto práctico conduce a un análisis precario, incapaz de registrar la complejidad dialéctica del desarrollo histórico. El determinismo económico y el marxismo althusseriano (salvando los importantes aportes teóricos de este último) concluyen en lecturas mecanicistas que dejan sin sentido la lucha de clases. Separado de los hombres y su accionar –que es producción y objetivación, pero también lucha, contradicción y transformación–, el desarrollo de las relaciones se convierten en una categoría abstracta e irreal, incomprensible en su nacimiento, en su desarrollo, en sus transformaciones y en su acción social e histórica.

## **Bibliografía.**

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Althusser, L. (1976). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI Editores.
- Bressano, C., y Freibrun, N. (2007). El itinerario de Althusser: la ruptura como creación. En Mabel Thwaites Rey (comp.), *Estado y marxismo: un siglo y medio de debates* (pp. 191-214). Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Engels, F. (1975). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Buenos Aires: Anteo.
- Dri, R. (1993). *Los modos del Saber y su Periodización*. Buenos Aires: Ediciones Letrabuena.
- Feuerbach, L. (1976). *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*. Barcelona: Labor.
- Lukács, G. (2013). *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Marx, K. (1980). Tesis sobre Feuerbach. En C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas Tomo I* (pp. 2-3). Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1982). Introducción Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel. En K. Marx, *Escritos de Juventud* (pp. 81-93). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1989). Contribución a la crítica de la economía política. Prólogo. En K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (pp. 6-10). Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1995). *Manuscritos económico-filosóficos*. Madrid: Alianza.
- Marx, K., y Engels, F. (1958). *La Ideología Alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Mondolfo, R. (2006). *Feuerbach y Marx: la dialéctica y el concepto marxista de la historia*. Buenos Aires: Claridad.
- Nocera, P. (2005). La abstracción real en *El Capital* de Marx. Elementos para una reconstrucción. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 12(2), s/núm. de pág.
- Ricoeur, P. (1994). *Ideología y Utopía*. Barcelona: Gedisa.